

EL PERIPLO GRIEGO ANTIGUO: ¿VERDADERA GUÍA DE VIAJES O MERO GÉNERO LITERARIO? EL EJEMPLO DE MENIPO DE PÉRGAMO

F. J. González Ponce

Universidad de Extremadura

Aunque el *periplo* griego se desentiende en épocas posteriores de su originaria naturaleza empírica y práctica para convertirse en un género literario paralelo a la Historiografía y Geografía propiamente dicha, en algunos casos su primitiva finalidad utilitaria parece haberse mantenido, como testimonia el *Periplo* de Menipo a juzgar por un epigrama de Crinágoras de Mitilene.

The ancient Greek *periplus* eventually abandoned its originary empirical and practical nature, in order to develop into a literary genre, similar to Historiography and Geography. However, an epigram of Crinagoras of Mytilene mentions a *Periplus* by Menippus which seems to have kept the original aim of the genre.

La actividad viajera de los antiguos Griegos nos es bien conocida. La literatura griega -y latina- está plagada de testimonios que así lo confirman¹. Mas, si, como hemos anunciado, ésta no fue ajena al eco de tales viajes, merece especial aten-

¹ La relación completa de todas las empresas maríneas llevadas a cabo por los Griegos puede verse en cualquier manual de Geografía antigua. Sobre este tema resulta ilustrativo consultar J. E. Casariego, *Los grandes periplos de la antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas* (Madrid 1949). Un breve resumen de la cuestión nos ofrece C. Schrader, «El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la Geografía descriptiva en Grecia», en F. J. Gómez Espelósín y J. Gómez-Pantoja (eds.), *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica* (Alcalá de Henares 1990) 82-98.

ción en este sentido el caso de toda una serie de testimonios literarios nacidos, al menos en su origen, al servicio del hombre de mar: con ello estamos aludiendo, evidentemente, al género periplográfico.

No obstante, hemos de volver a plantear en este punto la siguiente cuestión, ya abordada por nosotros en anteriores ocasiones: ¿a qué responde realmente esta clase de literatura «especializada» que nos ha llegado bajo el nombre de *periplo*?² Muy al contrario de lo que tal denominación puede hacernos pensar, el estudio pormenorizado de cada uno de estos testimonios desde el punto de vista de su posible utilidad para la práctica de la navegación nos lleva a conclusiones un tanto sorprendentes: como apunta D. Gernez³, bajo esta designación se compusieron realmente *tratados de Geografía*, descripciones de las diferentes zonas de la ecúmene de las que interesaba sobre todo el conocimiento del contorno costero. Si las afirmaciones de Gernez son aplicables incluso a las primeras obras, más próximas a las características propias del *periplo* originario, del *manual* de a bordo que sin duda les sirvió de base, éstas se ven ratificadas según avanza la evolución del género, de manera que en las últimas producciones se observa que el *periplo* ha pasado a engrosar la lista de géneros exclusivamente literarios, cuyas semejanzas con los *Manuales de Instrucción Náutica* son puramente circunstanciales.

Y dentro del panorama aquí descrito ¿cuál es el puesto que ocupa el *Periplo* de Menipo? La respuesta a esta pregunta exige plantear previamente una serie de consideraciones ineludibles.

Lo que bajo la autoría de Menipo de Pérgamo nos ha legado la tradición con el nombre de *Periplo del Mar Interior* implica una serie de problemas de no fácil solución. En primer lugar, y en lo que respecta a la obra en sí, ésta ha sido transmitida de manera indirecta: conocemos el texto fundamentalmente gracias al *Epítome* que de ella hizo Marciano de Heraclea⁴ -del que nos ha llegado poco más que el comienzo-, a lo que habría que añadir una breve lista de fragmentos conservados en Esteban de Bizancio⁵. En segundo lugar, el propio autor supone un cierto enig-

² Sobre todo lo referido al origen, características y finalidad del *periplo* griego antiguo cf. F. J. González Ponce, *El periplo griego antiguo. Sobre las posibles fuentes griegas de Ora Maritima de Avieno*, Tesis Doctoral (Sevilla 1991) 84-188.

³ Cf. D. Gernez, «Les «Périples» des anciens Grecs et leurs rapports avec les Livres d'Instructions Nautiques», *Académie de Marine Belge* 4 (1949) 15-33.

⁴ La más citada edición del texto de este epítome, conservado en el *Codex Parisinus graecus supplementi 443* (siglo XII o XIII), en el *Codex Monacensis graecus 566* (sobre 1505) y en el *Codex Palatinus graecus 142* (sobre 1505), es la que presenta C. Müller, *Geographi Graeci minores* (París 1855) vol. I CXXXV-CXXXVII y 563-573. Una nueva edición, con introducción, excelente aparato crítico y puesta al día podemos verla en A. Diller, *The Tradition of the Minor Greek Geographers* (Oxford-Lancaster 1952) 147-164. Algunas reflexiones sobre la obra y todas las cuestiones con ella relacionadas se exponen en E. H. Bunbury, *History of Ancient Geography* (Londres 1879) vol. II 663-664. Una panorámica completa de toda la bibliografía que total o parcialmente se ocupa de esta obra podemos verla en Diller, *ibidem*, 188 (índice 2).

⁵ Diller, *op. cit.* en n. 4, 156-164, intenta completar el contenido de la obra mediante las indicaciones del *Periplo del Ponto*, cuyo anónimo autor se habría basado en el geógrafo de Pérgamo como

ma, ya que de él nada conocemos excepto su nombre, citado por el mismo anti-cuario bizantino⁶. De ahí que la fecha de composición, y he aquí la tercera incógnita, haya suscitado desde siempre no poca polémica.

Dadas las circunstancias que acabamos de referir, los intentos de dilucidar las citadas cuestiones habrían quedado reducidos a la emisión de una serie de hipótesis más o menos afortunadas, más o menos congruentes, pero fundadas siempre sobre la base incierta que puede brindar una evidente carencia de datos y a las que poco más se habría podido añadir con garantías de exactitud. Sin embargo, la propia tradición ha querido enmendar su anterior cicatería preservándonos un testimonio que podemos calificar de llave maestra para el esclarecimiento de buena parte de las dificultades que entraña el comentario del *Periplo* de Menipo. Nos estamos refiriendo al siguiente epigrama del poeta Crinágoras de Mitilene (*AP.* 9.559):

Πλοῦς μοι ἐπ' Ἰταλίην ἐντύνεται· ἐς γὰρ ἑταίρους
 στέλλομαι ὧν ἤδη δηρὸν ἄπειμι χρόνον.
 Διφέω δ' ἡγητῆρα περίπλοον ὅς μ' ἐπὶ νήσους
 Κυκλάδας ἀρχαίην τ' ἄξει ἐπὶ Σχερίην.
 5 Σύν τί μοι ἀλλὰ, Μένιππε, λάβευ, φίλος Ἰστορα κύκλον
 γράψας, ὦ πάσης ἴδρι γεωγραφίης.

«Me dispongo a embarcar hacia Italia, pues voy a visitar a unos amigos de los que hace ya largo tiempo que estoy alejado. Pero necesito un *periplo guía* que me conduzca a las islas Cícladas y a la vieja Esqueria. Préstame alguna ayuda, Menipo, amigo, ya que eres autor de un *círculo colmado de erudición*, ¡oh tú, conocedor de toda la geografía!».

La primera incógnita que queda despejada es la de la fecha: los más relevantes estudiosos del poeta de Mitilene coinciden en datar el citado epigrama en 27-26 a.C.⁷. La época de Menipo, amigo de Crinágoras, puede fecharse entonces en el último tercio del siglo I a.C., coincidiendo con el principado de Augusto.

Pero si la fijación de la fecha de una obra antigua no es cuestión baladí, y mucho menos la de la obra que comentamos, como veremos luego, en este caso ello supone sólo un primer paso en el tratamiento del tema central que nos ocupa:

fuente principal. La hipótesis, largo tiempo mantenida, de que el texto de Menipo sirvió además de base para la redacción de las partes del *Periplo* de Arriano que no fueron visitadas directamente por el autor, es discutida y no merece, según Diller, *ibidem*, 149, mucha credibilidad por el hecho de que el paralelismo entre ambas obras está lejos de ser completo.

⁶ Sobre Menipo de Pérgamo, además de la bibliografía citada anteriormente referida a su obra, puede verse F. Gisinger, «Menippos von Pergamon», *RE* XV,1 (1931) 862-888.

⁷ Sobre Crinágoras de Mitilene y el epigrama aquí reproducido cf. sobre todo A. S. F. Gow y D. L. Page, *The Garland of Philip* (Cambridge 1968) vol. II 210-213 y 243-244. Inciden sobre lo mismo P. Waltz y G. Soury (eds.), *Anthologie grecque. Première partie: Anthologie Palatine, tome VIII (livre IX, épigr. 359-827)* (París 1974) 89 y 240-241 y Diller, *op. cit.* en n. 4, 147-148.

la naturaleza y finalidad del *Periplo* de Menipo. A este respecto Gernez⁸, que se muestra bastante escéptico sobre la utilidad náutica del resto de los *periplos* conservados, expone que, a juzgar por lo que de él nos ha transmitido Marciano, el *Periplo* de Menipo pudo tratarse de un verdadero *Manual de Instrucción Náutica*. Sin embargo, la suposición de Gernez dista mucho de ser definitiva; en primer lugar por la incertidumbre que revelan sus propias palabras⁹, y segundo porque se basa para tal afirmación en las hipotéticas vinculaciones de nuestra obra con el *Periplo* de Arriano, cuestión ésta, como dijimos arriba, ni mucho menos confirmada. En nuestra opinión, la obtención de conclusiones fiables referidas a este punto pasa necesariamente por la reconsideración de los datos de que disponemos, tanto internos como externos.

En cuanto a los primeros, se puede concluir¹⁰, al menos de acuerdo con lo que nos ha quedado de él, que el *Periplo* de Menipo no se diferenciaba mucho de otras obras homónimas de época imperial, como el de Arriano (sobre 130-131), y especialmente el *Estadismo* (sobre 250-300) y el de Marciano (sobre 400), los cuales, si bien basados por lo general en algún tipo de literatura náutica, no pasaban de ser *tratados de Geografía* que por mera imitación literaria adoptaban las formas de un género justificado en su momento, pero cuyos contenidos estaban ahora bastante condicionados por criterios político-administrativos.

Igual que el *Estadismo*, es bastante escueto en su contenido, limitándose casi exclusivamente a la indicación de la distancia entre un lugar y otro, con alguna noticia de orden náutico¹¹; coincide con la obra de Marciano en presentar un esquema compositivo muy semejante: se basa en la descripción de unidades territoriales según criterios administrativos (Bitinia, Paflagonia, el Ponto) y no geográficos, de los que en primer lugar se expone la delimitación con respecto a los demás territorios, y después una rápida lista de los enclaves considerados más importantes (donde nuevamente priman los criterios político-administrativos), para finalizar con una recapitulación referida sobre todo a las dimensiones de cada tramo descrito, facilitando las distancias entre las ciudades más importantes (Heraclea, Sinope y Amiso) y el punto de partida (Hiero en el Bósforo), así como entre ellas mismas¹².

⁸ Cf. Gernez, *art. cit.* en n. 3, 29.

⁹ «...ce résumé était vraisiblement, au moins en ce qui concerne la mer Noire, un livre résumé d'Instructions Nautiques; mais on ne voit pas bien pour quoi il était fait» (la cursiva es nuestra).

¹⁰ Para todas estas cuestiones cf. González Ponce, *op. cit.* en n. 2, 177-179.

¹¹ Según Gernez, *art. cit.* en n. 3, 29, en ello debe apreciarse, más que una característica original de la obra de Menipo, el resultado de la selección que en ella habría realizado Marciano, suprimiendo éste buena parte de las informaciones incluidas en un principio.

¹² En un caso (§ 8) facilita la distancia entre Heraclea y una localidad que se encuentra fuera del tramo costero descrito, como es la Apolonia de la costa tracia (al otro lado del Bósforo). Igual ocurre en § 9, donde se especifica que frente al cabo Carambis se encuentra el cabo Criumetopo. En ocasiones se facilita la variación del número de estadios cuando la distancia desde un punto a otro es calculada en línea recta, con lo que se violenta los principios básicos del *periplo* originario entendido éste como el resultado de un viaje real.

Y en segundo lugar, y esto es más importante, la idea arriba expuesta se ve re-frendada especialmente por una de las noticias que indirectamente nos han llegado sobre esta obra: el propio Crinágoras califica el *Periplo* de ἵστορα (v. 5). La expresión, que en sí misma puede resultar un tanto ambigua¹³, parece aludir al hecho de que Menipo habría completado el contenido propiamente geográfico de su obra con una serie de informaciones de carácter histórico¹⁴. Así es, al menos, como la interpreta con un mayor conocimiento de causas Marciano de Heraclea, *Epit. Men.* § 3: Μένιππος δὲ ὁ Περγαμηνός, <ὅς> καὶ αὐτὸς τῆς ἐντὸς θαλάττης πε-ρίπλου ἐν τρισὶν ἡθροισε βιβλίους, ἱστορικὴν τινα καὶ γεωγραφικὴν ἐποιήσατο τὴν ἐπαγγελίαν («y Menipo de Pérgamo, que reunió también él en tres libros un *Periplo del Mar Interior*, confirió a su información un carácter tanto histórico como geográfico»). Si, como parece ser, así debe entenderse dicho calificativo, no hay duda de que la originaria obra de Menipo, repleta de documentada erudición, sobrepasaba con creces los exiguos límites del mero *manual* de a bordo.

Ahora bien, si lo expuesto hasta aquí puede defenderse con relativa facilidad, ¿debemos aceptar sin más que el *Periplo* de Menipo fue sólo una obra de despacho compuesta, debido a su contenido geográfico-histórico, según el modelo de los antiguos *portulanos*?. Los datos de que disponemos nos invitan a emitir una respuesta negativa.

A pesar de las afinidades antes subrayadas, la información recibida a través de Crinágoras y Marciano nos permite apreciar en el de Menipo una característica, al menos una, que lo hace diferente del resto de *periplos* posteriores y que habla en favor de su conexión con los más antiguos representantes del género: el hecho de mantener en su descripción el *principio de dirección única* a lo largo de la costa, imitando así la naturaleza de aquellas obras que se nos presentan como la relación de un viaje real (de lo que el de Hanón -¿siglo IV a.C.?- y el del Ps.-Escíλαx -mitad del siglo IV a.C.- son un reflejo). En dicho rasgo repara ya el poeta lesbio, que califica la obra de «circuito» (κύκλον, v. 5), lo que de nuevo coincide plenamente con lo expuesto por Marciano, *Epit. Men.* § 6¹⁵, de donde se deduce que el *Periplo* de Menipo describía el mismo entorno geográfico que el del Ps.-Escíλαx,

¹³ Entendido como adjetivo, el término griego ἵστορα puede significar tanto 'testimonial' (de acuerdo con su etimología) como también por extensión 'erudito', 'lleno de conocimiento histórico', acepción ésta que se impondrá con el tiempo y que nosotros hemos preferido por las razones que exponemos a continuación.

¹⁴ Opinión compartida también por Gow y Page, *op. cit.* en n. 7, vol. II 244.

¹⁵ Ofrecemos sólo la traducción: «Menipo dividió el periplo de los tres continentes, Asia, Europa y Libia, de la siguiente manera: circunnavegó por separado el Helesponto y la Propóntide junto con el Bósforo Tracio, además de las costas del Ponto Euxino de ambos continentes, Europa y Asia; en primer lugar el Ponto, y después de aquél el Bósforo Tracio y la Propóntide junto con el Helesponto, iniciando el periplo de ambos continentes a partir del santuario llamado de Zeus Urío, que precisamente está situado en la misma boca del Ponto. Y a continuación, comenzando por las restantes regiones de Europa, circunnavega toda ella hasta el estrecho de Heracles y la isla de Cádiz. Luego, pasando asimismo por el estrecho de Heracles a la tierra fronterera, es decir, a Libia, circunnavega toda ella y une a ésta el periplo de Asia hasta el susodicho Helesponto».

sólo que en sentido contrario (mientras que éste lo hace en el de las agujas del reloj, el de Menipo lo hace a la inversa) y desde puntos de partida diferentes (el Ps.-Escílax parte de las Columnas de Hércules y Menipo del Bósforo), pero sin que ni el uno ni el otro demuestren irregularidades en el rumbo.

La obra de Menipo, según acabamos de ver, debe ser entendida como algo peculiar dentro del género periplográfico. Y es aquí donde cobra relevancia el dato de la fecha, como apuntamos arriba: tal *periplo*, un híbrido en el que los rasgos propios de la tendencia evolutiva experimentada por el género se conjugan con otros típicamente originarios, sólo pudo ser compuesto en una época que permitiera una simbiosis de este tipo.

Y para la determinación de ésta deben tenerse en cuenta los resultados obtenidos de un estudio comparativo del resto del corpus periplográfico desde el punto de vista de la semejanza con las deducibles características originarias de dicho género¹⁶. Si a tales obras aplicamos los seis factores siguientes (los tres primeros hablan en favor de dicha afinidad, los tres últimos subrayan lo contrario), resulta que en ninguna se detecta coincidencia total con dichos rasgos originarios (factor 1); que sólo en el del Ps.-Escílax y en el *Estadiasmó* se rastrea un alto grado de fidelidad a ellos¹⁷ (factor 2); y que del principio unidireccional (factor 3) sólo hacen gala el de Hanón, el del Ps.-Escílax y el anónimo del Ponto (sobre siglo VI). Por el contrario, pueden considerarse *tratados de Geografía* (factor 4) el del Ps.-Escílax, el anónimo del Mar Eritreo (siglo I), el de Arriano, el *Estadiasmó* y el de Marciano; son fruto de la compilación (factor 5) el de Arriano, el *Estadiasmó*, el de Marciano y el anónimo del Ponto; y en ellos mismos se observa además una finalidad literaria (factor 6). Al margen de estos factores hay que considerar otro que se refiere al carácter de aventura, observable sólo en el de Hanón, lo que hace que debamos estimar dicha obra como algo aparte dentro del conjunto.

Si ahora aplicamos el mismo esquema al *Periplo* de Menipo, se comprueba que esta obra, además de compartir con la mayoría el factor 4 (*tratado de Geografía*), respeta el principio unidireccional (factor 3), lo que justifica que dicho factor se dé igualmente en el anónimo del Ponto, al que le sirvió de modelo. Debemos deducir, pues, que, según la tendencia evolutiva marcada por el género periplográfico, el de Menipo sólo puede datarse en el período intermedio que va desde la mitad del siglo IV a.C. (fecha de composición del *Periplo* del Ps.-Escílax, donde todavía se respeta el principio de dirección única) hasta la mitad del siglo I de la era (fecha de composición del anónimo del Mar Eritreo¹⁸, donde

¹⁶ Sobre esta cuestión cf. González Ponce, *op. cit.* en n. 2, 184-188.

¹⁷ En el *Estadiasmó* se da en cuanto que esta obra presenta un contenido casi exclusivamente náutico: es algo semejante a nuestros mapas de ruta. Sobre esta cuestión cf. González Ponce, *op. cit.* en n. 2, 166-170.

¹⁸ Sobre la fecha del anónimo *Periplo del Mar Eritreo* cf. F. J. González Ponce, «El *Periplo del Mar Eritreo* y la evolución interna del género periplográfico. Nuevas aportaciones al problema de la fecha», *Habis* 23 (1992) 237-245.

ya sólo se contempla el factor 4). Si bien es verdad que el estudio de los datos internos no nos permite mayor precisión en lo relativo a la fecha, ésta viene nuevamente por vía indirecta, ya que las informaciones procedentes de Crinágoras, en congruencia absoluta una vez más con nuestras propias deducciones, permiten, recordémoslo, ajustar la datación de la obra al último tercio del siglo I a.C. En un esquema se observa con mayor claridad lo que acabamos de exponer (véase el cuadro de la *Fig.*).

Y es en este momento cuando debemos volver sobre la cuestión planteada al comienzo: la finalidad del *periplo* griego antiguo. Crinágoras de nuevo, y ahora sólo él, nos sale al encuentro brindándonos una información valiosísima al respecto, ya que si el περίπλοον, del v. 3 se refiere a la obra de Menipo que conocemos como *Periplo del Mar Interior*, según acepta la mayoría¹⁹, la calificación de ésta como «guía» (ἡγητήρα, v. 3) destaca en ella una cualidad en la que aún no habíamos reparado: la posibilidad de ser utilizada como medio de orientación en un viaje real.

Las preciosas informaciones de Crinágoras de Mitilene, corroboradas en su mayor parte por lo que leemos en Marciano, cobran pleno sentido comparadas con los resultados obtenidos de un estudio literario del género periplográfico y nos permiten extraer una serie de conclusiones de indiscutible trascendencia sobre la obra de Menipo: su *Periplo*, al mismo tiempo «ἱστορα» y «κύκλον», brinda al lector -precisamente por ello- la posibilidad de ser «ἡγητήρα», «guía de viaje». Pero las afirmaciones de Crinágoras sobre el *Periplo* de Menipo, que son extrapolables a todo el género periplográfico, requieren, sin embargo, una última precisión. La utilidad práctica que puede desprenderse de un *Periplo* como el que comentamos, y en realidad de cualquiera de los *periplos* conservados, no sería, ni mucho menos, aprovechable para el hombre de mar, para el piloto de una nave, según reconoce el propio Gernez²⁰. Como obras literarias, como *producto elaborado*, éstos estaban destinados más bien a satisfacer la curiosidad del hombre culto, del erudito refinado que, como Crinágoras, sintiera la necesidad de *planear* un viaje.

¹⁹ La opinión defendida por Gow y Page, *op. cit.* en n. 7, vol. II 243-244, según la cual Crinágoras no se refería en este verso al conocido de *Periplo* de Menipo, sino que pedía a su amigo la composición de una nueva obra que le sirviese de instrucción para este preciso viaje a Italia, es sólo una deducción personal cuya defensa no cuenta con el apoyo de sólidos argumentos.

²⁰ Cf. Gernez, *art. cit.* en n. 3, 31: «Mais, quoique les auteurs des périple aient dû se servir de véritables livres d'Instructions Nautiques de leur temps, on peut affirmer avec raison qu'aucun marin n'aurait voulu employer à la mer des livres comme le soi-disant périple de Skylax ou comme le périple de la «mer extérieur» de Marcianus; en réalité, les marins se seraient plutôt servi d'ouvrages plus précis quoique plus grossiers».

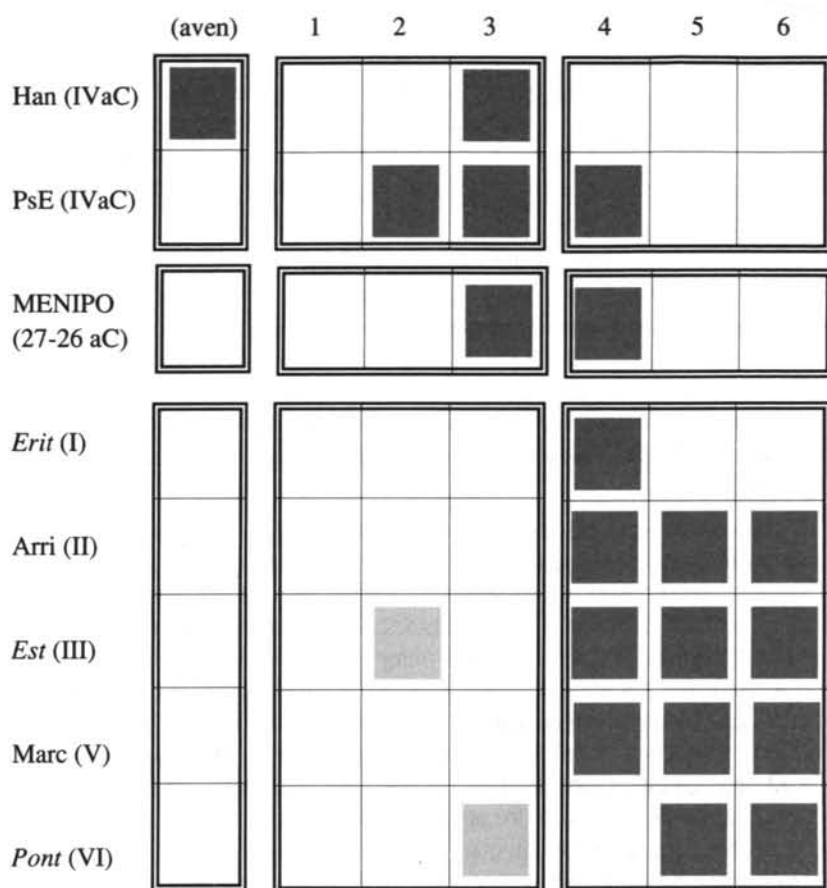


FIG.: Tendencia evolutiva del género periplográfico

En definitiva, a pesar de que la evolución histórica experimentada por el *periplo* griego antiguo apunta a su paulatino distanciamiento de las características propias del *diario* de a bordo, del *libro de viajes* que le sirve de fuente, y a juzgar por algunos de los testimonios conservados, como el de Menipo (y quizás también el *Estadiasmó*), puede decirse que este tipo de obras, al menos hasta una época, como la del geógrafo de Pérgamo, en la que era posible la combinación de lo nuevo y lo viejo, de lo pasado y lo que sin duda acabaría imponiéndose, sigue siendo fiel -si bien dentro de los límites aquí especificados- a su originaria naturaleza empírica y utilitaria.